

Traducción de

HERMINIA RAMÓN

RUBÉN PIMENTEL

JOSÉ MANUEL SOBRINO

JOHN P. POWELSON

CONTABILIDAD ECONOMICA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - BUENOS AIRES

Primera edición en inglés, 1935
Primera edición en español, 1958

A
ROBIN

La edición original de esta obra fue registrada por McGraw-Hill Book Company, Inc., de Nueva York, Toronto y Londres, con el título de *Economic Accounting. A textbook in accounting principles for students of economics and the liberal arts.*

Derechos reservados conforme a la ley
© Fondo de Cultura Económica, 1958
Av. de la Universidad, 975 - México 12, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

PRÓLOGO

En las dos últimas décadas, el análisis económico ha venido dependiendo —cada vez más— de los estados de la contabilidad social. Inicialmente, éstos fueron concebidos como medidas de la productividad y de la distribución del producto entre los consumidores, el gobierno y la inversión interna y extranjera. En este aspecto, dichos estados se han comparado con los de pérdidas y ganancias y con los balances que —en las empresas— han servido para computar el ingreso y los aumentos de riqueza. Tal como las empresas acumulan riqueza para sus propietarios, la nación produce bienes y servicios para distribuir entre su pueblo.

Al irse perfeccionando, las cuentas sociales están invadiendo campos de análisis más extensos y comienzan a proporcionar un valioso material a los laboratorios económicos. Lo que diez años atrás era una teoría no comprobada, ha podido irse poniendo a prueba desde entonces y —si los acontecimientos continúan siendo tan promisorios como hasta ahora— el sistema completo del pensamiento económico se apoyará sobre una sólida base de datos contables.

En tanto que la contabilidad comercial registra las actividades de las empresas, la contabilidad social se ocupa de sectores más amplios de la sociedad tales como los consumidores, el exterior, los gobiernos o las empresas mercantiles consideradas en su conjunto. Técnicamente, ambos tipos de contabilidad están íntimamente ligados. En primer lugar, las relaciones básicas y las reglas del cargo y el abono, desarrolladas en la contabilidad comercial, han sido transferidas a los sistemas contables empleados por los economistas. En segundo lugar, los compiladores de las cuentas sociales dependen, para gran parte de su información, de datos contables tales como los balances bancarios y estados de pérdidas y ganancias de las empresas.

La aplicación sistemática de los principios contables comerciales a las diversas cuentas sociales, crea relaciones entre éstas que pueden ser útiles al pensamiento económico. Por ejemplo, con los datos de los cuadros de insumo-producto es posible elaborar fácilmente una cuenta de producto nacional que —a su vez— puede reconciliarse con las cuentas de corrientes de fondos o con la balanza de pagos. La posibilidad de traspasar cifras de un sistema contable a otro, proporciona al economista una libertad de acción mayor de la que podría tener si las cuentas sociales estuvieran separadas en compartimientos irreconciliables.

Por desgracia, la estrecha relación entre los distintos sistemas contables ha sido generalmente ignorada por los profesores de economía y se ha acostumbrado enseñar la contabilidad sobre una base ad hoc, incidental a una variedad de cursos. Los balances y estados de pérdidas y ganancias se enseñan en los cursos elementales de economía y en los de financiamiento de sociedades; las cuentas de ingreso y producto nacional forman parte de los de política fiscal y de ciclos económicos; los cursos de moneda, bancos y teoría monetaria, estudian los balances de los bancos centrales y comienzan a explorar las cuentas de las corrientes monetarias; los cuadros de insumo-producto generalmente

sólo aparecen en los cursos avanzados de teoría económica y las cuentas de balanza de pagos se ven en los de comercio internacional.

En muchas universidades se reconoce a la contabilidad como un instrumento de análisis económico y se insta o se requiere a los estudiantes de economía a tomar cursos de contabilidad. Desgraciadamente, es muy frecuente que estos cursos sean los mismos que siguen los estudiantes de la carrera de contador. El estudiante puede llegar a aprender cómo registrar los asientos de diario y de mayor, lo cual es de poco o de ningún valor práctico en los problemas económicos, mientras que no aprende nada de la cuenta del ingreso y producto nacional.

Este libro intenta estudiar los principios contables que sean útiles a los economistas y su relación con el pensamiento económico. El estudiante debe estar capacitado para pensar en términos contables y comprender los razonamientos en donde se empleen métodos contables, como en el análisis de informes de las compañías, procedimientos bancarios, balanza de pagos, ingreso nacional, etc. El autor cree que la contabilidad debe ocupar en la economía un lugar similar al que tiene la estadística, cada una de ellas con su propio campo de acción, de donde deben tomarse los principios adaptables a los estudios económicos y enseñarlos por separado. La obra se consagra tanto a los estudios sociales como a los comerciales; pero más que hacer un estudio exhaustivo de todas las transacciones que podrían afectar cada cuenta, la finalidad de esta obra es dotar al estudiante de un conocimiento general de los principios contables y de la estructura de los estados financieros. Por ejemplo, al leer un balance o la cuenta del producto nacional, el estudiante debe reconocer todos y cada uno de los renglones y entender su significado. Debe advertir las relaciones existentes, no sólo entre los renglones de un estado contable dado, sino también las que se establezcan entre diferentes estados. Tomando en consideración tal objetivo, en esta obra se analizan las cuentas siguientes:

Cuentas mercantiles (tanto de empresas individuales como de sociedades):

Balance

Estado de pérdidas y ganancias

Estado de superávit ganado

Estado de costo de producción

Estado de origen y aplicación de fondos

Cuentas del sistema monetario:

Balance de los Bancos de la Reserva Federal

Estado de las reservas de los Bancos Asociados al Sistema de la Reserva Federal, y sus renglones relacionados

Balance consolidado de los bancos y del sistema monetario

Cuentas sociales:

Cuenta del ingreso y producto nacionales y las siguientes cuentas relacionadas:

Cuenta del ingreso y producto de las empresas

Cuenta del ingreso y gasto personal

Cuenta del ingreso y gastos del gobierno

Cuenta con el exterior

Cuenta del ahorro y la inversión brutos

Balanza de pagos:

Cuadros de insumo-producto

Cuentas de corrientes de fondos

RECONOCIMIENTO

En mi intento de enseñar varios sistemas de contabilidad económica en un solo trabajo, he dependido de dos tipos de ayuda: en primer lugar, he pedido a colegas en ambos campos —economía y contabilidad— su consejo en la materia relativa y en las técnicas de enseñanza. La más cuidadosa revisión fue, sin duda, la de mi hermano Stephen V. N. Porelson, contralor de la Misión de Operaciones de los Estados Unidos en Austria (United States Operation Mission in Austria), quien leyó el manuscrito y cotejó todas las referencias y cifras. Además, recibí observaciones generales de los profesores Thomas C. Schelling y Richard Rugelles, de la Universidad de Yale; de los profesores Rufus Wixon y Oscar S. Nelson, de la Wharton School of Finance and Commerce; de los profesores Holland Hunter y Philip W. Bell, de Haverford; del doctor Edward L. Wallace, de la Harvard Business School, y del doctor Donald G. Badger, del Commonwealth Bank of Australia.

En segundo lugar, las siguientes personas —cada una de las cuales se ha especializado en uno o varios sistemas de cuentas económicas— leyeron y criticaron los capítulos relacionados con las materias que se indican a continuación:

Estados contables de la Reserva Federal. Profesor C. Raymond Whittlesey, de la Wharton School, y M. B. Daniels, jefe de la División de Operaciones de los Bancos de la Reserva Federal, de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal (Reserve Bank Operations Division, Board of Governors of the Federal Reserve System).

Cuentas de ingreso y producto nacional. George Jaszi y Harlow D. Osborne, de la División de Ingreso Nacional, del Departamento de Comercio de los Estados Unidos (National Income Division, U. S. Department of Commerce).

Estados contables de la balanza de pagos. Walter R. Gardner, director asistente del Departamento de Investigación, y Poul Host-Madsen, jefe de la División de Balanza de Pagos, ambos del Fondo Monetario Internacional, y Walther Lederer, jefe de la División de Balanza de Pagos, del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Cuentas de corrientes de fondos. Profesor Morris A. Copeland, de la Universidad de Cornell; Daniel H. Brill, jefe, y Stanley Sigel y Stephen Taylor, de la Sección de Ingreso Nacional, Trabajo y Corrientes Monetarias, de la Junta de la Reserva Federal.

Cuadros de insumo-producto. Doctora Anne P. Carter, directora auxiliar encargada del Proyecto de Investigación sobre la Estructura de la Economía Americana, de la Universidad de Harvard (Harvard University Research Project on the Structure of the American Economy).

PRÓLOGO

Además de las personas antes mencionadas estoy muy agradecido a los miembros del programa de adiestramiento del Fondo Monetario Internacional, por haber utilizado copias del borrador de este libro para su curso de contabilidad social y haber presentado numerosas sugerencias muy acertadas. También deseo manifestar mi agradecimiento hacia mi esposa por la ayuda que me prestó en la tediosa tarea de revisar conmigo las pruebas de todo el manuscrito.

Finalmente, estoy en deuda con las mecanógrafas, que tuvieron particular paciencia con el gran número de cuadros. Isabelle Buford mecanografió todo el manuscrito, y las siguientes personas ayudaron con los primeros borradores y las revisiones de última hora: Inge Berstein, Chris Kennedy, Mary Bell, Ila Lewis, Joan Lunny, Marian Oakleaf y Delphine Fitzgerald.

JOHN P. POWELSON

LECTURAS SELECCIONADAS

para estudiantes ya ejercitados en los principios de la
Contabilidad Mercantil

Para los que hayan terminado un curso básico de principios de contabilidad mercantil es preferible seguir un orden diferente de estudio al establecido en el libro, ya que éste fue escrito para estudiantes sin previa preparación contable. A diferencia del novicio, la persona que ya cuenta con tal preparación puede examinar determinados estados contables, sin necesidad de analizar a cada paso la manera en que se ajustan al esquema general. El material que se indica a continuación constituye un estudio completo de contabilidad social para los estudiantes que hayan tenido ya un curso introductorio de contabilidad mercantil, siempre que se estudie en el orden siguiente:

1. Introducción a la contabilidad económica: Capítulos 1 y 3.
2. Cuentas de ingreso y producto nacional: Capítulos 5 y 9; páginas 169 a 176 del capítulo 10 y capítulos 15 a 20 inclusive.
3. Cuentas corrientes de fondos y estados del sistema monetario: Capítulos 6, 11, 13 y 25.
4. Contabilidad de la balanza de pagos: Capítulos 21, 22 y 23.
5. Cuadros de insumo-producto: Capítulo 24.
6. Conclusión: Capítulo 26.

Adviértase que esta selección se recomienda al estudiante que haya tenido un curso de contabilidad mercantil, no para el que crea poder prescindir de él. Los principios de la contabilidad mercantil y los de la social son tan parecidos, que muchos de los fundamentos que se estudian en la primera pueden aplicarse directamente a la contabilidad social, con la consiguiente economía de esfuerzo. Por otra parte, el estudiante que aprenda la contabilidad social en la forma expuesta en esta obra, podrá asimilar los elementos básicos de los estados contables mercantiles con un esfuerzo marginal mínimo. Solamente que la utilidad marginal que obtuviera fuera muy baja, podría prescindir de tal esfuerzo.

PARTE I

CUENTAS DE LA EMPRESA INDIVIDUAL

Capítulo I

LA CONTABILIDAD Y EL ANÁLISIS ECONÓMICO

A pesar de que la contabilidad cuenta con varios siglos de existencia, es de origen relativamente reciente su uso sistemático por parte de los economistas, en el cómputo de la riqueza, del ingreso y de otros grandes totales. Desde el siglo xiii, los comerciantes genoveses encontraron la relación que existe entre el ingreso y la riqueza, y elaboraron un sistema contable de partida doble alrededor de ella en el que el ingreso se registraba como parte de una transacción, y el consiguiente aumento de riqueza como la otra parte de la misma. El primer libro de texto sobre contabilidad, publicado en Italia en 1494, contiene ya los principios contables que se han conservado sin cambio sustancial durante cinco siglos y que aún emplean las grandes empresas y los gobiernos. Pero no fue sino al iniciarse el presente siglo cuando comenzó la aplicación regular de los principios contables al análisis económico, con la finalidad de medir el ingreso y los incrementos de la riqueza nacional.

Los economistas no son del todo culpables de esta falta de aplicación de la contabilidad. Es mucho más fácil para un comerciante conservar registros de sus propias transacciones, que para los investigadores y estadísticos reunir información sobre las operaciones realizadas por un gran número de gentes. La principal dificultad consiste en que la información acerca de los grandes totales del país o de las relaciones económicas internacionales, se basa en los datos recopilados originalmente por individuos e instituciones privadas para que sirvan a sus propios fines. En general, estos individuos e instituciones no están dispuestos a revelar dicha información, sino cuando la ley los obliga a ello o cuando se les persuade de que sus intereses no se perjudicarán.

A pesar de que este obstáculo es formidable por sí mismo, existen otras dificultades adicionales. La recolección de datos es costosa y los economistas investigadores no siempre pueden justificar el gasto necesario para reunir un gran volumen de información que sólo sea útil para la investigación económica. En general, el investigador debe atenerse, casi siempre, a las estadísticas que las instituciones oficiales recopilan con otras finalidades. En Estados Unidos, por ejemplo, la Comisión de Valores (*Securities and Exchange Commission*) publica los estados financieros de las sociedades anónimas como parte de su función reguladora de las bolsas de valores; la Oficina de Aduanas (*Customs Bureau*) recopila estadísticas de importación para orientarse en sus funciones arancelarias; la Junta de la Reserva Federal y la Tesorería reúnen las estadísticas bancarias para auxiliarse en el ejercicio del control monetario; la Oficina de Impuestos Interiores (*Internal Revenue Service*) recolecta información sobre ingresos, con fines impositivos, etc. Todos estos organismos proporcionan sus datos a la Oficina de Asuntos Económicos del Departamento de Comercio, el cual publica las estimaciones del ingreso nacional y de la balanza de pagos. Antes de que naciera la contabilidad económica, los economistas de Estados Unidos y de otros países tuvieron que esperar a que se desarrollaran estas y otras instituciones semejantes.

No debe atribuirse exclusivamente a la falta de estadísticas el hecho de que haya transcurrido tanto tiempo sin que se emplearan los datos contables para el análisis económico, pues también existe el aspecto demanda de los mismos. No fue sino hasta el presente siglo que los países llegaron a ser tan interdependientes y a padecer enfermedades económicas tan contagiosas, que se hizo imperativo el disponer de gran acopio de datos para contribuir a su remedio. La intensidad de la gran depresión de los años treinta y el surgimiento de la creencia keynesiana de que sería la política central por sí sola y no los factores automáticos, la que encontraría el antidoto, enfocaron la atención sobre la necesidad de medir el problema que necesitaba resolverse.

Asimismo, los trastornos que la posguerra causó en las relaciones económicas internacionales obligó a reconocer la necesidad de modernizar la información sobre las balanzas de pagos. Tal como el empresario tiene en cuenta los estados financieros de su negocio para decidir si debe incrementar su producción o alterar sus precios, los diplomáticos y los representantes de los organismos internacionales deben estudiar los estados contables nacionales, para decidir sobre revaluación de monedas, imposición o supresión de barreras comerciales o sobre programas de inversión nacional o extranjera.

Sin embargo, no debe creerse que el incremento en el uso de la contabilidad constituye una panacea para la economía actual. Los estados contables, por sí solos, no resuelven ningún problema, así estén dispuestos en el más completo y mejor elaborado conjunto. La sola reunión de datos estadísticos no puede sustituir a un análisis económico razonado, ni con la agregación de series de cantidades se llega automáticamente a un arquetipo de política económica a seguir. Las cuentas sociales, una vez obtenidas, representan únicamente la materia prima que ayudará a normar la opinión del economista. Aunque hacen factible el análisis económico, deben ser moldeadas y adaptadas por investigadores inteligentes y experimentados.

Además, la contabilidad social es —desgraciadamente— incapaz de proporcionar los datos que más necesitan los economistas. Las cuentas sociales sólo indican lo que hicieron los individuos y las instituciones, pero no lo que pretendieron hacer, siendo que el análisis económico requiere la comparación continua de las intenciones con los actos de los sujetos económicos. Si un vendedor pide \$500 por su producto y el comprador está dispuesto a pagar sólo \$400, existen cuatro soluciones posibles: que el comprador cambie de parecer y pague más, que cambie el vendedor y acepte menos, que ambos se pongan de acuerdo a un precio intermedio, o que deje de realizarse la operación. La contabilidad da a conocer la decisión final, pero no los deseos originales ni las alternativas habidas.

Esto no quiere decir que las cuentas sociales carezcan de valor. El economista es como el detective que entra al sitio en donde se cometió un crimen, ve el cadáver en el piso, una silla volcada y algunas huellas digitales; entre vista a mucha gente; se enteró de las costumbres del ociso y de quienes eran sus enemigos, y procede a descubrir el móvil del asesinato. Con estos datos *ex post* (después del hecho) el detective, gradualmente, va reconstruyendo todos los hechos, hasta dejar resuelto el caso. Aunque las cuentas sociales sólo

proporcionan datos *ex post*, son, sin embargo, documentos valiosos para descubrir los deseos e intenciones *ex ante* si se analizan en combinación con las estadísticas adecuadas tales como índices de precios, movimientos en las tasas de interés, o con las que se refieren a la estructura económica del país, a sus relaciones comerciales, a la psicología de sus gentes y a multitud de otras manifestaciones.

Existe un principio fundamental, bastante sencillo, que sirve de lazo común entre todas las ramas de la contabilidad por partida doble, mediante el cual cada transacción puede considerarse de dos maneras. Por ejemplo, un campesino, al vender huevos al contado, registra la operación como "venta de huevos" y como "ingreso en efectivo". El financiero que compra valores piensa que esta operación es, tanto "una adquisición de acciones y bonos", como "una reducción del saldo de su cuenta bancaria" en un monto igual al dinero utilizado para pagarlos. En cada uno de los dos ejemplos hay un "toma y daca" —un *quid pro quo*— que se puede representar con una ecuación. Por ejemplo: "el valor de los huevos vendidos es igual al valor del dinero recibido por ellos". La introducción del álgebra en la contabilidad permite una mayor flexibilidad, útil al economista.

Aun sin existir el *quid pro quo*, una transacción puede considerarse de dos maneras. Un hombre que herede una casa valuada en \$30 000, acciones y bonos que valgan \$50 000, y \$10 000 en efectivo, quizá haga dos aseveraciones igualmente ciertas para describir su buena suerte. Puede decir: "recibí una herencia de \$90 000", o también "obtuve una casa, valores y dinero", indicando separadamente sus importes. Una persona que dona \$5 000 a una institución caritativa puede afirmar: "di \$5 000 a la beneficencia" o "el saldo de mi cuenta bancaria disminuyó en \$5 000". Para que una referencia sea completa, cada operación debe estar desglosada en sus dos aspectos. Así, el valor de los huevos vendidos es igual al del dinero recibido por ellos; la herencia iguala en valor a la casa, a los títulos y al efectivo; el donativo equivale a la reducción de la cuenta de cheques, etc.

La ecuación implícita en toda transacción existe lo mismo en la contabilidad de un individuo, que en la de una compañía gigantesca o en las transacciones internacionales de un país. De este aspecto algebraico de la contabilidad se derivan dos características perfectamente definidas. La primera consiste en la congruencia interna que debe guardar cada contabilidad particular, puesto que se establece un sistema completo de interrelaciones debido al hecho de que cualquier transacción afecta a dos cuentas por lo menos. La segunda, de mayor importancia para el economista, es esa cualidad propia de los diferentes sistemas contables que les permite, si los conceptos se definen con homogeneidad, combinarse entre sí para obtener una amplia variedad de estados financieros, limitada tan sólo por la inventiva del analista y por el volumen de los datos básicos de que disponga.

Esto es particularmente cierto en la contabilidad del ingreso y del producto nacional, y de la balanza de pagos. Las cuentas del producto nacional incluyen todas las transacciones realizadas entre los distintos sectores de la economía de un país, tales como entre gobierno y empresas o entre empresas

y consumidores. Para completar el cuadro, esas operaciones entre los distintos grupos nacionales tienen que complementarse con las que se efectúan con el exterior y que se registran en la balanza de pagos. Si ambos conjuntos de cuentas utilizan definiciones y clasificaciones compatibles, el economista puede combinarlas cuando las necesidades del análisis lo obligan a pasar de un sector a otro.

Incluso han tenido éxito algunas combinaciones entre sistemas contables que, aparentemente, no tienen una relación muy estrecha. Por ejemplo, en la balanza de pagos de Venezuela, las cuentas del importantísimo sector petrolero —que significa más del 95 % de las exportaciones de ese país— se derivaron directamente de los registros de las compañías productoras.¹ La integración de las dos cuentas se obtuvo, en este caso, mediante un proceso algebraico en que una cuenta se incorporó a la otra. Esta combinación hubiera sido teóricamente imposible si los sistemas contables de las compañías petroleras y los de la balanza de pagos no procedieran del mismo modelo conceptual.

La partida doble —denominador común de los sistemas contables de uso más difundido— constituye una idea abstracta que, para que sea práctica, debe revestirse de todo un conjunto de normas que metodicen la manera de registrar las distintas transacciones. Las reglas del cargo y del abono, que satisfacen esta necesidad, se han formulado de tal manera que uno de los aspectos de cada transacción, doble por naturaleza, sea un cargo, y que el otro sea un abono. Como cada transacción es una ecuación, los valores cargados y abonados necesitan ser iguales, en todas y cada una de ellas. Afortunadamente, las diferentes ramas de la contabilidad, no obstante su evolución, siguen aplicando en forma regular las mismas reglas del cargo y del abono, que son básicamente las mismas para la cuenta de las empresas, de los individuos, del ingreso nacional, de la balanza de pagos o de las corrientes de fondos.

Este libro se escribió especialmente para estudiantes de economía con un nivel universitario, y no presupone ningún conocimiento de los principios contables. Aunque en su conjunto se ocupa de contabilidad, no enseñará la tenebraria de libros. El que se interese en aprender a correr asientos originales en libros de caja, en diarios de ventas y generales, en hacer pases al mayor o en ejecutar balances, puede acudir a los muchos textos de contabilidad mercantil que ya existen, pues nada de eso encontrará en esta obra. Sin embargo, ella se ocupa —desde el principio hasta el fin— de los asientos fundamentales que afectan a los estados contables. La cuenta del ingreso y el producto nacional no se expondrá hasta que el estudiante tenga acceso a ella por dos caminos diferentes. En primer lugar, se le enseña a correr los asientos que corresponden a las distintas transacciones que efectúan los millones de personas y empresas de un país; a preparar sus estados financieros y a consolidarlos después en las cuentas sociales. En segundo lugar, aprende la anotación de los asientos basados en los grandes totales nacionales, así como la elaboración de las cuentas del ingreso y el producto nacional, a partir de una

¹ Véase: International Monetary Fund, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 5.

serie de transacciones que se registran como si existiera un sistema contable nacional.

Las cuentas sociales se exponen a través de una serie de ejemplos ilustrativos, en los que el estudiante comienza con los sistemas contables más sencillos, tales como los de un individuo, o sean las cuentas domésticas, o las de un solo propietario, como por ejemplo, una tienda rural, continuando con las cuentas de las sociedades comerciales e industriales. En todos los casos se registra una serie de operaciones en las que, antes de efectuar cada asiento, se hace un examen de los principios contables que se aplican. Al final de la serie de transacciones, se elaboran los estados contables respectivos.

En los capítulos iniciales, tales estados se presentan conforme a tres tipos de sistemas contables. En primer lugar, se examinan las cuentas de las empresas y se preparan, de la manera convencional, el balance, el estado de pérdidas y ganancias y el de origen y aplicación de fondos. En segundo lugar, se elabora una serie de estados estructurados conforme a las cuentas de ingreso y producto nacional con objeto de reflejar las mismas transacciones que describen los estados contables de las empresas. La cuenta de ahorro e inversión se obtiene transformando el balance del contador mercantil en una estructura de conceptos económicos, y la cuenta del ingreso y producto del contador social proviene de una reforma parecida al estado de pérdidas y ganancias del empresario. Ambos estados siguen el patrón de las cuentas que publica el Departamento de Comercio para el conjunto del país. En tercer lugar, una serie parecida de estados contables describe las transacciones de corrientes de fondos. En cuanto a éstas, no fue sino hasta fecha muy reciente, a través de los trabajos iniciados por el profesor Morris Copeland y perfeccionados por la Junta de la Reserva Federal, que se pudo elaborar una serie coherente de cuentas de corrientes de fondos o “flujos monetarios” para la economía nacional. Las transacciones estudiadas en los primeros capítulos se presentan después en forma de estados de origen y aplicación de fondos para todo el país, tal como los publica la Junta de la Reserva Federal. Los estados de fondos del contador mercantil y del economista están íntimamente relacionados, por lo que su análisis se hace conjuntamente.

Las cuentas sociales para unidades menores a los grandes sectores, o sean las empresas, gobierno, unidades familiares, etc., pueden considerarse, en cierto sentido, como una ficción. En ninguna parte se verán publicados los estados de ingreso y producto, ni los de ahorro e inversión, ni los de cuentas de corrientes monetarias de una sola persona o empresa individual. Pero nuestras especulaciones tienen un doble propósito. En primer lugar, dan oportunidad para examinar las diferencias conceptuales entre el empresario y el economista, que adquieren importancia si se recuerda que las cuentas sociales se basan, en gran parte, en datos elaborados originalmente para las empresas y que se usaron con criterio mercantil. Estos datos pueden amoldarse al criterio de los economistas, pero es imposible modificar el alcance que primitivamente se les asignó. En segundo lugar, permite enseñar la contabilidad social a través de los estados consolidados, pues, más que como un

estado en sí, la cuenta del producto nacional se explica como una consolidación de sus componentes.

A medida que el estudio progresa desde las cuentas de las unidades más pequeñas hasta las de los grandes totales nacionales, se intercalan algunos paréntesis que el autor consideró importantes. En el capítulo que trata de la contabilidad de costos, se hace referencia a la relación que existe entre los costos contables y la teoría económica, especialmente en lo que toca a los costos marginales. Otra digresión fundamental aparece al examinar los estados financieros de los bancos.

Los estados contables son indispensables para el estudio de la moneda y la banca. Las relaciones entre reservas y depósitos, los movimientos en el crédito bancario y aun la circulación monetaria, se examinan a través de los balances consolidados de los bancos. En una aplicación práctica de las técnicas contables aprendidas, el estudiante deducirá del balance consolidado de los doce bancos de la Reserva Federal, un estado de las reservas y renglones relativos de los bancos asociados.

Una vez que se tienen las cuentas del producto nacional como consolidaciones de los estados financieros de las unidades menores, se consideran de nuevo desde otro punto de vista más conveniente, a través de "asientos de grandes totales". Se guía al estudiante a través de una serie de transacciones de las empresas, gobiernos e individuos, cuyos efectos en el producto nacional se exponen como si un solo tenedor de libros anotara las cuentas del país en conjunto. El análisis de los principios contables en relación con las transacciones individuales constituye una aplicación a las cuentas del producto nacional, de las técnicas utilizadas durante mucho tiempo en la enseñanza de la contabilidad mercantil.

La cuenta del ingreso y producto nacional viene a ser el punto central en que se relacionan tres sistemas de contabilidad social: la balanza de pagos, las cuentas de corrientes de fondos y los cuadros de insumo-producto. La balanza de pagos es una elaboración de la cuenta del resto del mundo a la que denominaremos del exterior, cuenta subsidiaria perteneciente al grupo del producto nacional, que registra la parte de éste que se transfiere al exterior y, correlativamente, el monto del producto extranjero adquirido para el consumo o para la inversión interna. Las cuentas de corrientes de fondos comprenden aproximadamente las mismas transacciones que la cuenta del producto nacional, pero están consideradas desde una perspectiva diferente, pues eliminan todas las transacciones no monetarias, y las compras y ventas de la producción nacional se relacionan con los cambios en las tenencias de dinero o sustitutos, de los distintos grupos sociales. Los cuadros de insumo-producto son un desarrollo vertical de la cuenta del producto nacional, en que el producto final se considera como el resultado último de una serie de interrelaciones tecnológicas y económicas de las distintas actividades. Constituyen estos cuadros el esquema de la estructura económica de la nación, con sus diversas industrias y consumidores enlazados entre sí como en un rompecabezas.

Los estados contables abarcan todo el campo del análisis económico. Las

cuentas de las empresas son útiles para estudiar el equilibrio parcial, en que se enfoca la atención sobre las decisiones tomadas sin salir del límite de la empresa. Quienes estudian el financiamiento de las sociedades anónimas, los mercados de valores, la organización de las empresas, las relaciones de trabajo o el control gubernamental de la industria, deben considerar que la familiaridad con los principios contables forma parte de su enseñanza básica. Los estados financieros de los bancos centrales y de depósitos, y las cuentas de corrientes de fondos, constituyen la materia prima para analizar la estructura monetaria de un país y los efectos de las fluctuaciones de la moneda y del crédito sobre los precios y otras actividades económicas. El producto nacional y las cuentas con él relacionadas, incluyendo la balanza de pagos, son instrumentos necesarios para la economía keynesiana, debido a la importancia que ésta concede al ahorro, a la inversión, a los gastos de los consumidores, y, sobre todo, al ingreso y al producto nacionales. Finalmente, al asignar valores a las variables que constituyen la teoría del equilibrio general, los cuadros de insumo-producto encierran una gran riqueza de información aplicable de una manera amplia y práctica a los estudios económicos.

LA UNIDAD CONTABLE

Un sistema contable será valioso en la medida que presente ciertos hechos y relaciones, les confiera nomenclatura adecuada, los clasifique con propiedad y los adapte en forma tal que tengan la suficiente utilidad para justificar el esfuerzo empleado en su preparación. La prueba de la importancia de un sistema reside en la utilidad que puedan ofrecer sus estados finales para analizar ciertas condiciones, resolver determinados problemas o describir hechos de interés general. Es decir, la contabilidad no constituye un fin en sí misma, sino que es un instrumento para llevar a cabo el trabajo diario del analista, del hombre de negocios, del banquero, del experto en finanzas y de muchas otras personas dedicadas a diversas actividades. Así como el martillo de un carpintero debe estar hecho de tal manera que facilite la colocación de los clavos, un sistema contable debe estar planeado para servir como instrumento útil en la ejecución de ciertas tareas.

Muchos hechos interesan al economista, pero en mayor grado aquellos que sean aprovechables en el tipo de trabajo que ejecute. Al que estudie los efectos de la electrificación rural sobre el nivel de vida de los habitantes de las montañas de Tennessee, le conciernen hechos esencialmente distintos de aquellos que le interesan al que analice la balanza de pagos del área esterlina. Asimismo, un economista que investigue el desarrollo de la industria siderúrgica rusa descarta información diferente del que estudie la influencia de la política de tasas de interés en los Estados Unidos. Esto es aplicable también a los empresarios y a los financieros: el funcionario que trata de decidir entre financiar la expansión de su planta mediante una emisión de bonos o reinvertiendo sus utilidades, necesita hechos y cifras distintos de los que requiere el ingeniero que intente determinar la eficiencia relativa de dos máquinas; el banquero que trata de resolver la concesión de un crédito, pre-

cisa de una información que sería relativamente inútil para un empresario que trata de elegir entre dos mercados susceptibles de explotación. Como es menester una gran variedad de información para los numerosos y muy diferentes tipos de análisis que se efectúan cotidianamente, llega a ser algo verdaderamente complicado la organización de una contabilidad que satisfaga al mayor número.

Sin embargo, el problema se simplifica porque los mismos datos se aprovechan profusamente en objetivos diversos. Por ejemplo, las fluctuaciones del ingreso nacional interesan no sólo a quienes estudian las presiones inflacionistas o deflacionistas, o los problemas de financiamiento de una economía de guerra, sino también a los analistas que tratan de determinar los efectos de los convenios comerciales, de los aranceles, de los nuevos descubrimientos petroleros o de la nacionalización de una industria importante. De la misma manera, a un empresario le importarán datos de ventas, de costo de mercancías vendidas, o de utilidad de operación, por múltiples razones que incluyen la política de precios, la decisión de contraer o expandir sus operaciones, la promoción de productos y una gran variedad de otras decisiones que deberá tomar.

Los datos contables presentados de la manera que mejor sirvan a los intereses de un analista pueden ser distintos de los datos que convengan a otro investigador. A uno de ellos quizá le importe el ahorro y la inversión brutos, mientras que otro puede tener mayor interés en la formación de los activos netos de un país. Las dos series de datos están entremezclados, pero es posible preparar un estado contable de manera que cada investigador obtenga la información que desea para clasificarla de la manera que convenga a sus fines. No puede considerarse que un sistema contable sea un fracaso por el simple hecho de que no presente los datos en la forma que más agrade a cada quien, pero si se estima fallido si las cuentas que lo componen no brindan la oportunidad, a la mayoría de los interesados en ellas, para espigar los hechos que sirvan para resolver una diversidad de problemas.

Un sistema contable es el medio en donde se anotan, combinan y concentran las transacciones económicas. El requisito previo de un sistema semejante es la existencia de una unidad, sea una persona, una empresa o grupo de empresas, todos los habitantes de una cierta área geográfica, tal como una nación o un continente, o un conjunto parecido cuyas transacciones con otras unidades tengan la suficiente importancia para que valga la pena establecer los registros.

En la contabilidad comercial, normalmente la empresa es la unidad y sus transacciones importan a los propietarios, acreedores y, en ocasiones, a las autoridades, ya sean locales o no. Pero la unidad puede estar también constituida por un grupo de empresas que pertenezcan a un mismo propietario, como en el caso de una compañía y sus subsidiarias o por empresas que tengan funciones económicas similares, relacionadas en forma tal que no sea posible entender las transacciones de un solo miembro sin analizar las de todo el grupo en conjunto.

Asimismo, en la contabilidad del ingreso nacional o de la balanza de pagos,

la unidad está constituida por el conjunto de residentes de un país, caracterizados por su afinidad geográfica, costumbres, leyes y prácticas comerciales comunes, y porque ciertos movimientos económicos afectan al bienestar de todos. Un investigador puede estar interesado en estudiar el efecto de una inflación local sobre la cantidad de bienes que una comunidad venda o compre al exterior. Puesto que todos los residentes comparten en alguna medida ese efecto, sus transacciones totales serán una variable representativa para dicho investigador. Las consecuencias que, sobre el conjunto de residentes tienen ciertas fuerzas, económicas o no, lo convierte en una unidad contable importante cuando se mide el ingreso nacional o la balanza de pagos.

Por lo contrario, cuando distintos factores económicos, políticos y sociales afectan a personas o grupos heterogéneos, podría tener poco valor la contabilización de sus transacciones en una sola unidad. Un investigador estimaría inútil el resumen del ingreso nacional de un grupo geográfico que combine a Tailandia, Francia, Nigeria y Argentina. Sería incapaz de interpretar los datos y llegar a resultados que tuvieran sentido, pues las variables independientes son distintas entre las diferentes áreas incluidas. En cambio, si tendría cierto significado el ingreso nacional conjunto de Birmania, Tailandia, India, China y Malasia. Estos países tienen un clima parecido y muchos productos comunes, además de que ciertas fuerzas sociales y económicas les afectan de una manera similar.

Sin embargo, los países acabados de mencionar, aunque son homogéneos en muchos aspectos, difieren entre sí lo suficiente para que algunos investigadores necesiten información separada para cada uno. Difieren en sus ligas políticas, en sus antecedentes nacionales y culturales, tienen acceso al mar en diversa medida, cuentan con diferentes cantidades de ciertas materias primas y de recursos minerales; están separados por montañas y utilizan distintas monedas. Podemos concluir que, para fines de ingreso nacional, cada país constituye una unidad contable.

Los empresarios se enfrentan al mismo problema de selección de la unidad contable. El difunto William Randolph Hearst era propietario de un gran imperio económico que incluía minas, ranchos, antigüedades y tesoros artísticos, periódicos, revistas y estaciones de radio. Un estado contable que mostrara sus ganancias totales sería de interés para aquellos que quisieran conocer cuánto dinero estaba ganando Hearst; pero arrojaría poca luz sobre la eficiencia de la organización comercial de cada tipo de empresa. En dicho estado, el renglón "Ingresos por ventas" incluiría una acumulación de las entradas por concepto de ventas de periódicos, revistas, tesoros artísticos, productos pecuarios y otros. Las fuerzas económicas que hacen fluctuar el valor de las ventas y, en general, todas las cuentas, son distintas para los diferentes tipos de negocios, y una combinación de actividades económicas cuyo único elemento común fuera el de ser propiedad de Hearst, no sería una unidad muy significativa. En cambio, la cadena de periódicos de Hearst sí tiene varios elementos comunes. Desde el *Examiner* de San Francisco hasta el *Daily Mirror* de Nueva York, forman un grupo manejado por una política común y sirven al mismo tipo de lectores; por lo tanto, puede esperarse que en cuanto

al volumen de sus ventas y contenido de sus comentarios editoriales, reaccione de una manera semejante al estímulo de variables independientes externas. Por esto, todos los periódicos de Hearst pueden constituir una unidad contable representativa; todas las revistas de Hearst otra, y así sus demás empresas.

Otro factor que afecta a la selección de la unidad contable es la disponibilidad de los datos. En la contabilidad mercantil generalmente no hay problema, porque de ordinario las empresas están en capacidad de organizar sus sistemas contables para obtener cualquier información que deseen relativa a sus operaciones. Pero en las cuentas sociales, donde los estados contables se obtienen de series estadísticas originalmente planeadas para otros fines, la dificultad de localizar los datos es mayor. Quienes estudian los problemas de la industrialización del sur de los Estados Unidos, las tarifas ferroviarias diferenciales entre el Norte y el Sur, los efectos de los presupuestos educacionales que son menores en los estados del Sur que en los del Norte o cuestiones sociales como la discriminación racial, tendrían gran interés en obtener una balanza de pagos para el sur de la Unión Americana, y especialmente un estado bilateral que mostrara sus relaciones con el norte del país. Pero como no hay aduanas que informen sobre las transacciones entre el Norte y el Sur, y normalmente los bancos no publican por separado las cifras sobre las cuentas de los clientes nortños y surianos, se puede afirmar que los datos no están disponibles para un estudio de este tipo. Los interesados en dichos problemas deben hacer en esos casos sus investigaciones especiales, adecuadas a sus propios fines.

En resumen, una unidad contable es una persona, empresa, gobierno, grupo de personas o empresas, o cualquier entidad económica capaz de llevar a cabo transacciones con otras unidades, cuyas operaciones tengan la importancia necesaria para justificar el costo de contabilizarlas. Las cuentas deben proporcionar, generalmente, información adaptable a diversos propósitos y ser útiles para muchos tipos de decisiones mercantiles o de análisis económico.

Las transacciones en que interviene la unidad deben tener cierta homogeneidad, como si se estableciera una reacción común al estímulo de las variables externas a las que pueden relacionarse en forma metódica e inteligente. Un solo individuo, u otra entidad, puede dividirse en dos o más unidades contables si interviene en dos o más tipos de transacciones, siempre que cada tipo contenga movimientos homogéneos dentro de sí mismo, aunque haya poco en común con el otro u otros. Por ejemplo, una persona que desempeña el doble papel de empresario y consumidor, puede requerir un sistema de cuentas para él mismo como comerciante y otro como consumidor. A la inversa, grupos de personas, empresas y gobiernos constituyen unidades contables significativas si todas las partes componentes de cualquiera unidad son lo suficientemente homogéneas.

La homogeneidad está definida en términos de los motivos por los cuales se llevan las cuentas. Un exportador de algodón y un banco no podrían consolidar sus cuentas en una unidad porque representan diferentes tipos de transacciones. Pero si ambos residen en el mismo país, entonces sus cuentas podrían consolidarse en las cuentas del ingreso nacional, o de la balanza de

pagos de la nación, pues son homogéneos en un aspecto económico más amplio tal como el de participar en la misma política económica nacional o hacer frente a factores políticos similares.

En los capítulos que siguen, las cuentas se describen en este orden: Cuentas de un individuo, de un solo propietario, de una sociedad anónima comercial, de una empresa industrial y de un banco central. Posteriormente, la unidad se amplía hasta abarcar a todos los residentes de un país, y al llegar a este punto se descorre el velo que cubría a las cuentas sociales.